

Frente libertario

Madrid, 26 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 507 (57)

El Frente Popular Antifascista base del Gobierno de guerra y palanca de la victoria

Han llegado ya los momentos en los que hay que prescindir en absoluto de todo género de contemplaciones y de transigencias; las circunstancias mandan; y mandan, además, los principios trascendentales por los cuales se ha lanzado a la lucha el proletariado español. Hay que actuar y actuar en luchadores que marchan seguros hacia el triunfo. Hay que extirpar de raíz todo lo que signifique o pueda significar cualquier clase de obstáculo en la marcha de los trabajadores españoles hacia el final victorioso de la guerra; hacia ese éxito al que les dan derecho al unísono, la justicia de su causa y los sacrificios que lleva realizados en aras del triunfo. La sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires no puede ser infecunda; y para que no lo sea se hace imprescindible poner a contribución todos los recursos con que cuentan los trabajadores españoles para lograr la victoria.

Existe un Gobierno de guerra y de Unión Nacional; y existen, también, los dos organismos, fiel expresión de los trabajadores españoles, en los cuales encontrará el apoyo ilimitado y leal que necesita para llevar a cabo con plena seguridad de éxito la ardua misión que las circunstancias históricas que atravesamos le han encomendado. Esos dos organismos a que nos referimos, Frente Popular Antifascista

tienen a su cargo la misión trascendental de ser los más eficaces artífices de la victoria. Y para ello deben reunir una serie de condiciones y cubrir una serie de requisitos que justificarán la obra que realicen, al mismo tiempo que harán posible la realización de los mismos.

Tienen que ser organismos de guerra, típicamente de guerra, con todo el palpitante emocionado y eficaz que es característica de la guerra misma. Canalizando toda su conducta y sus pensamientos todos ha-

cia la victoria es como realizarán plenamente la obra que tienen que cumplir para que la victoria se incline decididamente de nuestra parte. Tienen que ser eficaces y enérgicos. Eficacia y energía que ha de ser la característica, no sólo de sus actos y de su conducta, sino también de sus pensamientos y de sus más íntimos deseos. Han de ceñirse, en una palabra, exclusivamente a lo que atañe de una manera directa a la guerra, prescindiendo de todo lo que pueda distraer su atención de los básicos y fundamentales problemas que la misma plantea.

Y para ello tienen que tener muy en cuenta también la absoluta necesidad en que se encuentran de impedir, cueste lo que cueste, su burocratización; la burocracia no puede clavar sus garras en organismos sobre los cuales pesa la responsabilidad trascendental de la victoria en la guerra; porque la burocracia, cuando no crea otros males de mayor importancia, da lugar a una serie de trámites, de pérdidas de tiempo, que son absolutamente incompatibles con la rapidez y exactitud que debe ser la característica más acusada de todos los organismos de la España antifascista.

Y, finalmente, el Frente Popular Antifascista

deben ser organismos que estén en absoluto desprovistos de todos los egoísmos y de todas las ambiciones que no sean ambición de victoria, de triunfo pleno de los anhelos de nuestros trabajadores. Lo particular, lo privativo de individuos o de grupos, debe quedar por completo desplazado de nuestros actos y de nuestros pensamientos. Sólo así marcharemos de una manera segura hacia la victoria. Hacia esa victoria que tantos sacrificios ha exigido al proletariado español y por la que tantos héroes y tantos mártires han inmolado su tranquilidad y su vida.

DE LA ALOCUCION DEL CORONEL CASADO A LOS REBELDES

"Las palabras España y Patria están ungidas de cálida emoción en los labios y en los corazones de los soldados que luchan junto a mí".

"Aquí no hay unidades rusas ni mandos rusos".

El coronel D. Segismundo Casado se dirigió anoche, por medio de la radio, a los jefes y oficiales de los Estados Mayores del Ejército rebelde. De su discurso, a lo largo del cual palpitaba ininterrumpidamente una emocionada sinceridad de español que defiende su Patria en peligro, entresacamos los siguientes párrafos:

"Con honda amargura vengo contemplando durante veintitrés me-

ses largos la trágica destrucción de mi querida Patria. Por entender que vuestros cerebros —no obstante la ofuscación que padecéis— son permeables a la razón; por creer que vuestro espíritu está dotado de sensibilidad bastante para responder a los requerimientos de un hombre de honor, me dirijo a vosotros con la esperanza de que mis palabras, sencillas y rectas, hallen el camino que conduce derechamente al reducto

Una vez descubierta la traición sólo queda un camino: aplastarla.

Cada día que tarda el castigo de los culpables es una nueva invitación a que continúen sus maniobras cobardes.

A través de los Frentes Populares Antifascistas el pueblo ha expresado su opinión. Los traidores están solos envueltos en su vileza.

¿A qué se espera para exterminarlos? ¿A que puedan causarnos mayores males con su actitud cobarde?

Cuando los traidores se ven descubiertos se apresuran a proclamar su adhesión de inocencia.

No hagamos caso de sus palabras. Los moros "están amigos" mientras esperan el momento de herirnos por la espalda.

insobornable de vuestra conciencia. No en balde sois el más alto exponente de la cultura en las filas de este Ejército.

Vosotros, brazo armado de la Patria, os encontráis, sin saber cómo, desconectados de los núcleos auténticamente nacionales cuya savia vital no puede tener otro manadero que la entraña popular. La plutocracia os arrastró a un pronunciamiento militar. ¿Os habéis percatado del triste significado que ostentan estas palabras?

El mundo toma nota de las tenebrosas realidades que tienen su escenario en vuestro campo. ¡Tristes realidades las vuestras! Vuestros sentimientos religiosos sufren el escarnio de recibir ayuda de los enemigos seculares de la doctrina de Cristo. Vuestros sentimientos patrióticos se ven mancillados con la afrenta de una invasión extranjera. Vuestros sentimientos monárquicos —si es que alguno de vosotros los conserva— no hallan entronizado reinado sino el de la corrupción más abyecta. ¿Para eso os sublevasteis contra los Poderes legítimos del Estado español?

Ninguno de vosotros ignora que mi formación moral ni las características de mi temperamento me impiden manchar mis labios con la mentira. Pues bien; quiero, que quede constancia de una afirmación mía. Puedo asegurar que en este campo han luchado tan sólo cinco Brigadas Internacionales. Cinco Brigadas constituidas por elementos antifascistas de diversos países, cuyas bajas de efectivos a lo largo de la campaña se han cubierto con soldados españoles. Aquí no hay unidades rusas ni existen mandos rusos. Esa patraña ha sido propalada con pérfidos designios políticos. Afirmo por mi honor que el Ejército que tenéis enfrente es el Ejército de la República, un Ejército netamente español, que lucha fundamentalmente por la independencia de la Patria.

Nacido en Castilla, corazón de

España, siento mi Patria con verdadera exaltación y ha querido la casualidad que sea yo el responsable de la defensa del que pudiésemos llamar solar hispano. Los hombres que se hallan bajo mi mando sienten España como yo la siento. Nunca el sentimiento patrio alcanzó vibración tan fervorosa como en esta guerra contra el invasor extranjero. Las palabras España y Patria están ungidas de cálida emoción en los labios y en los corazones de estos soldados que luchan junto a mí. De igual modo, la inmensa mayoría de la población civil está en pie por la independencia de España. El obrero, el comerciante, el intelectual, se sienten estrechamente solidarizados contra el invasor. Todos se hallan dispuestos a hacer saltar en pedazos el humillante yugo extranjero.

Entre vosotros y yo existía una corriente de franca simpatía y mutuo afecto que la fatalidad ha ido a cortar. Estais convencidos de la veracidad de mis palabras, y sabéis, asimismo, que no me mueven propósitos de captación, porque a ellos se oponen mi recia hidalguía castellana y mi dignidad de soldado español. Pretendo tan sólo convencerlos de que en este campo se lucha, única y exclusivamente, por la independencia nacional y que la España leal antes sucumbiría que entregarse. Si creyera que eráis hombres de conciencia fosilizada por el fanatismo, me hubiese ahorrado las palabras que anteceden. Creo dirigirme a entendimientos claros, dotados de agilidad y agudeza mental.

Recapacitad sobre lo que os he dicho, si confiais en mi espíritu de rectitud, que en otro tiempo ninguno de vosotros osaba poner en duda. Y entendedlo bien: España, que ha sido astro de primera magnitud en la órbita de la civilización y del progreso, acertará a sacudir el yugo que pretende imponerle el extranjero y os habrá de entregar la Historia la página más gloriosa de sacrificio que escribiera nuestra raza. ¡Viva España!

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

Ahorrar tiempo es ahorrar sangre

"Al vencedor le hace el vencido." No lo olvidemos nunca. Si el enemigo llegase a triunfar lo debería, más que a su propia fuerza, a nuestras debilidades y torpezas. Nuestro mayor adversario somos nosotros mismos. Triunfaremos en cuanto, sabiendo pasar por encima de todas las pasiones, imponiéndonos los más duros sacrificios, seamos dignos de la victoria. Fracasaremos si consentimos y toleramos los enemigos, cubiertos o descubiertos, que aun pululan por nuestra retaguardia.

Podemos hacer una lista de errores y defectos a los que hemos de dar la batalla a fondo si queremos vencer. Entre ellos figuran.

- La ineptitud.
- El compadrazgo.
- La frivolidad.
- El favoritismo.
- Las recomendaciones.
- Las maniobras políticas.
- Los afares de torpe hegemonía.

La tolerancia con las traiciones.

La tardanza en hacer justicia de guerra.

La vagancia.

El señoritismo nacido al conjuro de la lucha.

Cada uno de estos defectos alarga nuestra lucha y dificulta el triunfo. Para todos no hay más que un remedio. Moral de guerra, energía de guerra, justicia de guerra.

A los traidores, a los derrotistas, a los maniobreros. Cuanto antes lo hagamos, mejor. En plena batalla, como estamos, ahorrar tiempo es ahorrar sangre.

Del 9 largo

Pueblo, pueblo bueno. Lucha por tu libertad, que nada podrán contra ti los zarpazos de la debilidad o la traición.

Lucha, pueblo, por tu libertad, que no será estéril la sangre de tus hijos caídos, la destrucción de tus nidos de amor y trabajo.

Lucha, sin esperar ayudas de nadie, que hay pocos interesados en ayudar la causa de la Razón y la Justicia.

Lucha con tu propio esfuerzo que hay dentro de ti sobrado poder para abatir la pujanza de tus enemigos.

Lucha, pueblo, que tus hijos todos están dispuestos a dejarse matar antes de consentir engancharse a la carroza del invasor.

Y si hay alguno que no lo sienta así, no es hijo tuyo.

Arrójalo de tu seno. Es un estorbo y un peligro.

Lucha, pueblo, lucha por tu vida, por tu independencia, que ya sacarán provecho de tu valor y tus sufrimientos, esos otros que en la hora crítica te negaron su apoyo, no queriéndose dar cuenta que tu lucha es la lucha por la libertad del mundo.

"¡CONMIGO COMERIAS BIEN!"

Hay que predicar con el ejemplo. Bien está, que conforme a los trece puntos básicos --programa sintético de gobierno de nuestro Gobierno de unidad y de guerra-- preconizados por el doctor Negrín, los órganos de expresión vayan encuadrando sus opiniones y sus matices dentro de los moldes democráticos avanzados, libres de banderías y capillitas. Pero de eso hay que ir rectificando los modos y las maneras, hasta caer en un periodismo anterior al 18 de julio, media un verdadero abismo. Y paulatinamente, este error grave, lo vemos acusado en algunas publicaciones. Y contra este error hay que reaccionar, limpiando de confusiones, lo que debe ser claro como la luz del día.

Volver a exaltar puerilidades, caer en frívolas vanidades, no dar el tono justo a la seriedad de la hora presente, es tanto como no acertar con la verdadera obligación de todo antifascista. Ese tiempo y ese espacio, lo precisan los órganos de opinión para hacer vibrar con tensión heroica, a toda la masa antifascista a la vista de la tenacidad y bravura de nuestros soldados, y no es justo distraerlos en divertidas y perniciosas banalidades.

A la vista, tenemos un aviso, que subraya legítimamente nuestro comentario. Y es éste: "Aceptaría cachorro. ¡Conmigo comerías bien! Dirigirse, etc., etc."

Aparte de la menecatez que supone la preocupación en esta hora, del cuido y cortejo de un perro de lujo, ese desenfado, con que se reviste la noticia, anunciando que no se carece de nada y que le sobran

alimentos para cuidar un perro, es una broma demasiado pesada y envuelve un dejo de irónica burla, que tiene que herir toda sensibilidad antifascista. Eso sin contar con la clave que pueda ocultarse, dentro de esa flojez pueril y que desentrañada seguramente daríamos en el clavo de algún cubil flosfascista.

Cuando la preocupación de abastecer cumplidamente nuestra retaguardia absorbe todas las atenciones, duele tanto esa imbécil exhibición, como duelen los excesos, las desorganizaciones, las desigualdades todavía subsistentes en materia de alimentos. Y hacer gala de un delito, llamase comida regalada en sus restaurantes de lujo de esos que aun tienen bula para sus platos preferentes, o falta de honestidad o sobra de dilapidación o trueque y dobles de cartillas de abastos o anuncio, en fin, como ese idiota anhelo de dar de comer magníficamente a un perrito, es materia penable en estos momentos.

Los órganos rectores de la opinión, ¿no lo creen así? ¿Por qué, entonces, reincidir en esos matices de la insensatez?

La limpieza de todos nuestros vicios debe ser una medida de orden general para chicos y grandes. Y máxime si nos está encomendada la misión de ejemplarizar. En este caso, el error adquiere categoría de ofensa colectiva.

Leed C. N. T.

VENTANO AL MUNDO

El "duce" glorifica las agresiones a Inglaterra

Durante todo el tiempo que siga la situación conservadora al otro lado del Canal de la Mancha, toda la política internacional girará en torno a la nefasta figura de Chamberlain. Por ello, aunque parezca que reducimos el mundo europeo a Londres, tendremos que contemplar con la retina vigilante todo lo que ocurra junto al Támesis para poder calibrar la situación de la política mundial.

Decimos esto para que se comprenda perfectamente a qué se debe esta actualidad de la figura de que gobierna el primer Estado del Chamberlain, esa desgracia europea Continente. Sirvan estas palabras de explicación a esta insistencia.

El Comité de no intervención se reunió ayer. Sus deliberaciones giraron en torno a la manera de cómo se arbitrarán aquellos cientos de miles de libras esterlinas indispensables para llevar a cabo la retirada de los combatientes extranjeros, problema arduo, ya que el dinero siempre es un problema más en toda empresa. En deliberaciones sobre ello se llevaron los delegados de las potencias las horas de dos sesiones, sin llegar a un acuerdo. El martes, si no ocurren incidentes de mayor monta, volverá el sanedrín a deliberar, y quién sabe si de esas deliberaciones no salga otra cosa que desánimo. Mas no seamos pesimistas, y esperemos.

Mussolini, es decir, la prensa de Roma, monitor disforme del pensamiento del "duce", sigue expresando sus satisfacciones por las proezas que realizan los aviadores italianos de la base de Palma de Mallorca, alentándoles a que sigan cubriendo de gloria, bombardeando y hundiendo barcos ingleses en aguas españolas, actitud que agrava más y más la ya difícil e insostenible posición de Chamberlain, baido por las palabras y los hechos contundentes de los tiranos y por los discursos incontrovertibles de las oposiciones de la Cámara inglesa.

Si el "duce" se anima en su camino de agresión al pabellón británico, poniendo en entredicho el buen nombre del Imperio, Hitler no se modera en sus impulsos bárbaros, demostrando con ellos que Europa no cosechará otra cosa que vilipendio si continúan retrocediendo ante los insolentes retos de los dos tiranos, cada día más decididos a imponer su ley de bronce a los pueblos.

Cantos a los aviadores italianos que señorean Palma de Mallorca y orgullo por las hazañas que realizan con sus agresiones a la bandera inglesa, mientras Hitler, para no irse en zaga, agudiza la persecución contra los judíos, no olvidando a los católicos, ya que a éstos les prohíbe que puedan seguir viviendo en la hermandad defensiva de las asociaciones católicas, las cuales ha disuelto el Dócleciano ario, sin que se enteren los católicos españoles ni las damas catequistas que admiran a los técnicos alemanes que orientan a von Franco.

Ah! Y una vez más, la frontera europea ha sido violada por los buitres negros de Alemania.

SE TRATA DE LA EXISTENCIA DE ESPAÑA COMO PAIS LIBRE Y ANTE ESO EL SACRIFICIO NO PUEDE TENER TASA NI MEDIDA.

Las transigencias aumentan necesar amente la audacia de los provocadores

Ya ha surgido un incidente que demuestra de una manera diáfana cuál ha sido la interpretación que los rebeldes y sus aliados extranjeros atribuyen a la actitud de Chamberlain al afirmar en plena Cámara de los Comunes que protegería a los buques ingleses en alta mar, pero que cuando éstos se encontrasen en aguas jurisdiccionales españolas o anclados en los puertos gubernamentales, lo harían sin protección inglesa y ateniéndose a los riesgos inherentes a su posición. Inglaterra, al hacer Chamberlain estas declaraciones, demostraba que toleraba y aun consideraba naturales (?) los bombardeos de la aviación italo-germana sobre sus buques anclados en puertos de la España leal.

Pues bien; la réplica a estas concesiones no se ha hecho esperar por parte de los rebeldes. Una vez que ya habían sido admitidos como válidos sus raids aéreos sobre nuestros puertos y costas, intentan algo más: y ayer mismo, un hidro faccioso ordenó al mercante inglés "African Trader" que se dirigiera a Palma de Mallorca.

¿Debe extrañarnos esta actuación de los rebeldes? Creemos que no; más aún, estamos firmemente convencidos de que no. Cuando se hace una política de absurdas transigencias y de concesiones que tienen un claro perfil de complicidad, es natural que las exigencias de los que así son respetados y aun alentados en sus manejos y en sus criminales actuaciones vayan en aumento. Por eso, una vez autorizado el bombardeo de los buques mercantes ingleses en nuestros puertos, hay que considerar como lógico que los rebeldes cambien en parte de conducta y en lugar de hundirlos o atacarlos, pretendan conducirlos a sus puertos y aprovecharse así del cargamento que transporten.

Nuevamente se encuentra Chamberlain en una encrucijada peligrosa. De como reaccione ante ella y las consecuencias que la misma plantea, podrán obtenerse datos de juicio suficientes a determinar cuál será la conducta futura de los rebeldes. Esperemos. Veamos hasta qué punto dejará Chamberlain que el pabellón de la "reina de los mares" sea arrastrado por el fango.

Pero esperemos firmes en nuestros puestos, decididos a que nuestra bandera no sufra el mismo ludibrio que las que arbolan los buques mercantes ingleses.

CADA DIA DE RESISTENCIA ES UNA BATALLA QUE INTERNACIONALMENTE PODEMOS APUNTAR A FAVOR DE NUESTRA CAUSA.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.